

TEMA 11. LA AMISTAD EN EL CORAZÓN DE JESÚS

La amistad es un lazo providencial de dos almas que, a veces, han de vivir separadas, pero que se tocan por un punto y que no es razón valedera la distancia para que no se comuniquen. En efecto, la conversación es uno de los medios de cultivar la simpatía pero no es el único, pues hay, aún en la vida común y ordinaria la correspondencia. Y si la amistad se coloca bajo la mirada de Dios en el terreno religioso, hay todavía otros modos de comunicarse los amigos por la común oración y por la comunión.

Dichosos medios que permiten a las almas todo su vuelo y que, llevando allí cada una de las personas que se aman su contribución al fondo común, pueden crecer como árboles plantados a la ribera de las aguas, al borde del río de la vida; árboles que vegetando a ambas orillas han de tocarse por la cima y subir juntos al cielo para no separarse jamás en la eternidad.

La amistad en Dios encuentra igualdad o la hace, supliendo la misericordia y la gracia santificante de Dios lo que falta de nuestra parte a la igualdad apetecida.

Entiendo amistad en el Sagrado Corazón de Jesús Sacramentado y pienso que puede sustentarse, mantenerse, crecer y subir hasta perderse en la eternidad.

La amistad, es a mi humilde entender, un cambio recíproco de afectos, de pensamientos y de dones, estrechándose la simpatía por el mutuo auxilio que los amigos se prestan en el sendero de la vida.

Trasladando estas ideas a la amistad en Dios, parece evidente que es muy fácil comunicarse pensamientos, sentimientos y dones espirituales y enviarse recíprocos auxilios en la senda de la vida eterna y, por consecuencia, aspirar de acuerdo a la perfección y a la mayor gloria de Dios y aumento de la felicidad de los dos amigos en la patria celestial.

La caridad, fuente de todos los puros afectos y alimento que les da vida, porque procede de Dios que es caridad, lo supone siempre bajo muchos puntos de vista como autor, lazo, medio y fin.

Pero en otros casos el amor parece que supone un tercer término y la amistad se hace santa cuando ese tercer término es Dios; mala, cuando es el interés transitorio o duradero; pecaminosa, cuando el tercer término es una cosa prohibida por la religión y la moral. El dechado de la amistad santa creo hallarlo en Aquél que dijo: "Cuando estéis dos o más reunidos en mi nombre, estaré en medio de vosotros".

Si el tercer término en nuestra amistad es el Verbo Divino, está claro que la amistad se santifica. Si buscamos en la Eucaristía al Verbo que elegimos por punto de reunión de nuestros corazones, se deduce que la amistad se hace santísima. El punto de reunión será bueno, porque es el divino y humano Corazón de Jesús, foco de vivísima luz y hogar del más puro amor.

El Señor está con nosotros acompañándonos, llamándonos a Sí, conllevando en cierto modo nuestros trabajos, implorando por nosotros con su oración omnipotente, recabando tiempo para nuestra conversión y siendo, en fin, el centro amoroso de nuestra vida espiritual. ¿Por qué no será también el hogar de la santa amistad?

¿Quién duda que allí pueden converger todos los santos deseos, que de allí irradian todos los santos afectos y que allí, en su Sacratísimo Corazón, viven todos los corazones que atrae a Sí el Señor y que, por lo tanto, Él es el lazo de la santa amistad?

(L.S. Tomo V (1874) Pág. 366)